

AXC R/340



## UN DRAMA RIDÍCULO DE AMOR Y CELOS

entre un caballero y su sirvienta dos gatos y un mico

Una linda cocinera,  
 más alegre que unas Pascuas,  
 y además de alegre, joven,  
 y además de joven, guapa,  
 servía á cierto señor  
 que se vino de la Habana  
 por no sufrir más el vómito  
 y tener repleta el arca,  
 y porque en aquella antilla  
 el gran calor le ahogaba.

Puso casa en Barcelona  
 por darse al placer y holganza,  
 que es ciudad do se disfruta  
 si abunda el oro y la plata.

Ella ganaba un buen sueldo,  
 y en toda la barriada  
 era la reina y señora  
 de las mozas de la plaza,  
 aunque también malas lenguas  
 sin descanso murmuraban  
 de que ella y el señorito  
 se entendían... sin palabras.  
 La verdad es que ella nunca  
 del amo se separaba,  
 fuera por el matrimonio,  
 ó por la herencia cercana.

Pero como en este mundo  
 tenemos todos mil faltas,

y si no amamos á Dios,  
amamos la carne flaca,  
resultó que la doncella  
en sus soledades largas,  
como loca enamoróse  
de una gatita muy blanca,  
miedosita, muy peluda,  
nada ladrona y muy mansa;  
á la cual la maritornes  
mil caricias prodigaba,  
dándole todos los días  
la mejor de las tajadas,  
el primer plato de sopa,  
postre, leche, vino y agua;  
del pescado las cabezas  
y de las aves las alas.

De este modo la gatita,  
tan atendida y cuidada,  
iba creciendo muy gorda,  
muy reluciente y lozana;  
durmiéndose en su regazo,  
y tal vez si despertaba  
se le subía á los hombros  
y le lamía la cara,  
compartiendo por las noches  
las dos una misma cama;  
mas un gatazo amoroso  
á la gata cortejaba,  
y á la chica, por envidia,  
cada día la arañaba!

El señor se fué escamando  
al ver como la criada  
á él ya poco le atendía,  
distráida con la gata;  
y para vengar su honor  
se buscó una *martingala*  
ayudado por un mico,  
huésped en la misma casa,  
malhumorado y celoso,  
de ojos vivos, cola larga,  
enemigo de los gatos,  
y aun quizá más de las gatas.

Le enseñó que siempre fuera  
tras el bicho y la muchacha  
sin descansar un momento  
á seguir las y espiarlas,  
y que robara y comiera  
salchichón y sobreasada;  
que sacase del puchero  
los garbanzos y las magras;  
que en los almuerzos y cenas  
procurase meter baza;  
que los dulces husmease,  
que las natillas probara,  
que robase en la cocina  
café con medias tostadas,  
y que en fin, por todos medios  
procurase fastidiarlas.

El mono, que era un prodigio  
en eso de hacer monadas,  
cumplió cuanto le ordenaron  
con arte y con mucha gracia.  
Mas ¡ay! que él no tuvo en cuenta  
que la doncella y la gata  
eran dos gatas de Angola  
que valían por cien gatas.  
Así fué que el pobre mico  
cayó en muchas emboscadas  
que le dejaron maltrecho  
y bien peladas las nalgas;  
siendo la última graciosa,  
pues queriendo él á las brasas  
echar la pobre gatita,  
delicias de la muchacha,  
arremetióle la chica,  
y el mico cayó en la trampa;  
y escapó dando chillidos  
la bestezuela taimada,  
bien chamuscados los pelos  
y estropeada la facha.

Esto enseña que no es bueno  
ser tercero en ciertas causas,  
y menos si son de amores  
de señores y criadas.

# CANCIÓN DE LA JALEA

Y AMORES DE UNA DAMA CON UN CONFITERO

Nadie se admire que yo  
por un confitero muera;  
que me da dulces muy finos  
y también me da jalea.

Coro

*Tú me vuelves loco,  
tú me haces penar,  
y á veces de gusto  
me haces delirar;  
de mi tiemble el mundo:  
¡qué bien te remeneas!  
estando á tu lado  
me vuelvo jalea, chis-chis;  
ay jalea, chis-chis;  
ay jalea, y que bien te remaneas!*

Los hombres sou los demonios;  
según dicen las mujeres,  
cuántos habrá deseando  
que el demonio se las lleve.

*Tú me vuelves loco, etc.*

La dama que no se casa  
á los veinticinco años,  
al cielo pide venganza  
con un dolor tan extraño...  
con un dolor tan extraño!  
porque la edad se la pasa.

*Tu me vuelves loco, etc.*

Veintitrés años cumplidos  
tengo ya y no estoy casada:  
válgame Dios ¡qué suspiros  
me cuesta el hacer la cama

Mal haya sea mi madre  
que no me quiso casar;  
pues á fe que con mi padre  
buenos ratos pasará.

Como la edad se me pasa.

me pongo flaca y morena:  
la dama que no se casa,  
no sabe lo que es canela.

Dios cuide de mi querido  
don Alfonso el confitero,  
que si los dulces son finos,  
es mas fino su salero.

Ni mistela, ni café,  
ni bizcocho amerengado  
es más dulce que tener  
un marido siempre al lado.

El me da yemas nevadas  
que relucen como estrellas,  
acitrón, turrón de barra,  
y á todas horas jalea.

¡Qué cuerpo tan resalado!  
¡qué modito de mirar!  
cuando me habla, me desahogo  
como en el agua la sal.

Sin él no puedo vivir  
una tan sola mañana;  
que el amor de un confitero  
sabe á ternera mechada.

Si se admiran las doncellas  
que yo quiero á un confitero,  
es porque no saben ellas  
lo que vale su salero.

Una vez que le he probado  
me supo muy exquisito;  
una jalea me hago  
en viendo su cuerpecito.

En fin, me voy á acostar,  
pues no tengo otro remedio;  
algún día llegará  
que me acueste con mi dueño.

Así decia una dama  
amada de un confitero,  
que los dulces le gustaban,  
y mucho más su dinero.

# LA HERMOSA JULIA

Si de amor la viva llama  
en mi pecho ya devora;  
tu belleza encantadora  
me ha robado el corazón,

¡Oh! Julia hermosa  
tus ojos bellos  
opresa tienen  
el alma mía

que en tí pienso noche y día  
compadece compadece mi dolor.

Si mi amor fragante rosa  
hoy se rinde á tu albedrío  
es por verte dueño mio  
más brillante querubí.

Pues que tú sola  
Julia divina  
hoy hacer puedes  
la suerte mía

que en tí pienso noche y día  
compadece compadece mi dolor.

Si mi amor á tí se uniera  
por dichoso me tendría  
y á tu lado gozaría  
la mayor felicidad.

Quisiera amarte  
con esperanza  
que así lo exige  
la suerte mía

que en tí pienso noche y día  
compadece compadece mi dolor.

Si yo del placer disfruto  
de tenerte á mi lado  
habré en el suelo gozando  
de la gloria celestial.

Pues que mi dicha  
sólo consiste  
en que yo pueda  
llamarte mía.

que en tí pienso noche y día  
compadece compadece mi dolor.

Al ver tus labios rosados  
y tus ojos de diamante  
siento el pecho palpitante  
que hacia tí quiere marchar.

No seas ingrata  
hermosa diosa  
haz cariñosa  
la dicha mía.

que en tí pienso noche y día  
compadece compadece mi dolor.

Si al mirarte cielo hermoso  
no sé en mi pecho qué siento  
lejos de tí un momento  
di cómo podré estar.

Mi cruel suerte  
pues compadece  
y haz que yo pueda  
llamarte mía

que en tí pienso noche y día  
compadece compadece mi dolor.

FIN

